

HORAS DE ENSUEÑO EN RONCESVALLES: TRES ESTRELLAS ILUMINAN EL CAMINO

Jesús TANCO LERGA

jesustancolegra@yahoo.es

Estos meses muchos de nosotros tenemos parte del corazón en Roncesvalles, enclave singular del Camino de Santiago. Su Año Jubilar con motivo del octavo centenario de la Consagración de la Colegiata, nos ha evocado sus incomparables parajes, tan familiares y al mismo tiempo, tan sugestivos de boiras y nieblas históricas, donde cualquier sueño se puede hacer realidad. Todos soñamos algo en torno al lugar de la legendaria batalla, al del santuario mariano de la reina del Pirineo, de la Hospitalidad de peregrinos a la tumba del Santiago Zebedeo. Hoy desde estas páginas tan emotivas para mí, recuerdo a tres soñadores, muestra de otros muchos más, que en el Camino de las Estrellas, son luceros que iluminan nuestro trayecto. Andrés Muñoz Garde, Jesús Arraiza Frauca y Javier Navarro Ladrón de Guevara.

La Vía Lactea, una de las denominaciones del Camino de Santiago se compone de astros que han participado activamente en el resurgir jacobeo de nuestros días, de los planetas y satélites que hemos girado en su órbita. Y en este Santo Año de 2020, que a causa de la pandemia misteriosa y universal, ha re-

cortado nuestra ansia caminera y nos hemos dado horas de perspectiva y reflexión, voy a destacar algunos rasgos que me parecen relevantes en estas tres figuras que hemos tenido la suerte de conocer y tratar desde la hermandad en esta gran y muy numerosa familia jacobea que nos hemos dado los que hemos tenido la dicha de compartir la vocación peregrina.

Vaya por adelantado también el recuerdo a los Pregoneros de antaño que en las páginas de esta revista referencia cultural de primer orden en Navarra y desde ella, al mundo entero, se han ocupado de contar estudios y experiencias que a todos nos han interesado. Desde José María (Luzaide) Iraburu Mathieu, nacido aguas arriba del camino de Roncesvalles, en el Valcarlos, puerta de la Navarra actual hispánica, y que escribió deliciosos textos del romeraje, hasta el recién fallecido Ricardo Ollaquindia, maestro en los hospitales Antonianos, en la Tau y en la literatura brillante y sencilla de su vasta cultura, pasando por Faustino Corella, mentor principal de la Peña, Jesús María Omeñaca que tanto trabajó por el patrimonio religioso en nuestro entorno, el matrimonio de artistas formado por Pedro



*Estela de Camino.
Obra de Faustino Aizkorbe.*

Lozano de Sotés y Francis Bartolozzi, que plasmaron el espíritu de romería en cuadros preciosos en San Guillermo de Obanos y otros lugares, Manuel Iribarren, autor del guión del Misterio de Obanos impulsado por Santos Beguiristáin, Ángel María Pascual y su prosa encantadora, Fermín Mugueta y su Trinidad de Arre y Villava; Baltasar Soteras, Javier Soria y sus acertadas aportaciones, y José Javier Uranga con su cultura ilustrada... Un elenco que de numeroso podía acaparar toda la extensión de esta modesta aportación. Las páginas de la decana revista de cultura navarra es testigo de esa atención permanente a los temas jacobeos y recuerdo especialmente el extraordinario número de 1965, en un año santo muy especial y de mucha proyección exterior.

El resurgimiento jacobeo, pequeño gran milagro para todos nosotros palpable, se explica también por la aportación generosa de personas singulares que han sembrado mucho y de los cuales traigo una muestra reducida, pero muy significativa. Aquí va su pequeño homenaje.

DON JESÚS ARRAIZA

Fue Jesús Arraiza Frauca una personalidad importante en el renacimiento jacobeo de nuestros días con una hoja de servicios al Camino muy sobresaliente. Vio la luz en Pamplona, muy cerca de la catedral de Santa María y del hospital de peregrinos medieval anexo a ella, en la ciudad de la Navarrería, el 22 de diciembre de 1931. La Providencia le deparó la enorme suerte que seguro deseó, de morir en el Camino y justamente, comenzar el sueño eterno, ahí, nada menos que en Roncesvalles, donde falleció el 21 de agosto de 2002, cuando se encontraba en su descanso estival investigando en el Archivo de la Colegiata.

Fruto de sus trabajos intelectuales sobre el Camino, fueron tres libros que me han ayudado a comprender mejor la historia y el pasado reciente de la peregrinación. El primero es, con aportaciones de vivencias suyas, el titulado *Santiago y su Camino en Navarra*, que es recopilatorio de artículos escritos en diversas publicaciones y del texto de las homilias que predicó en honor del apóstol en Santiago de Compostela, en 1989; *Santiago y su Camino desde Navarra (1960-1993)*. Edición de autor. Pamplona, 1993; 316 pp. En el mismo año 1993, año Santo, dio a la imprenta una publicación básica sobre santuarios e iglesias que a lo largo del camino más frecuentado tienen como titular a la Virgen Ma-

ría, bajo el rótulo *Por la ruta jacobea con Santa María* (Por la ruta jacobea con Santa María. Xunta de Galicia. Santiago de Compostela, 1993; 204 pp.). Y también, un acertado trabajo acerca de las cofradías de Santiago en Navarra, referencia indiscutible para estudiar estas instituciones a lo largo del tiempo (Cofradías de Santiago en Navarra. Gobierno de Navarra. Departamento de Educación y Cultura. Pamplona, 1998; 178 pp.). Sobre la espiritualidad del Camino, es coautor de la *Guía Espiritual del Peregrino* (en colaboración con Antolín Cela Pérez y Jaime Rodríguez, publicado en 1992).



Don Jesús Arraiza Frauca

Ordenado sacerdote en Roma en 1956, se licenció en Teología ese mismo año y en 1958 en Historia de la Iglesia por la Universidad Gregoriana. Párroco de la localidad navarra de Torralba del Río entre 1958 y 1960, año en que pasa como profesor al Colegio del Puy de Estella, donde es adscrito como coadjutor parroquial. Cofundador en 1962 de los Amigos del Camino de Santiago de Estella, asociación pionera de España, dirige su revista "Ruta Jacobea" hasta 1970. En 1968 se licenció en Filosofía y Letras en la Universidad de Navarra. En 1963 ya había puesto en marcha en Pamplona el colegio de Cristo Rey, que dirigirá hasta 1981, y en 1975 es nombrado Delegado Diocesano de Enseñanza y como tal, miembro de la Junta Superior de Educación de Navarra. También es designado Ca-

nónigo de la catedral de Pamplona (1984), y entre sus muchas responsabilidades eclesiales, Delegado también para el Camino de Santiago y capellán de la Orden de Malta en su demarcación navarra.



Libro jacobeo de Don Jesús Arraiza.

Colaborador de *Diario de Navarra* sobre todo en la sección religiosa y de otras publicaciones como *La Verdad*, *Príncipe de Viana* y *Cuadernos de Etnología y Etnografía*, con trabajos de historia religiosa navarra. Fue autor de libros con rigor histórico no exentos de amenidad, como *A la Virgen del Camino de Pamplona* (1987), *Romerías urbanas a las Vírgenes de Pamplona* (1988), *Goizueta, un pueblo navarro en la Guerra de Independencia* (1988), *San Fermín Patrono* (1989), *Guía para visitar los santuarios marianos de Navarra*, con Clara Fernández Ladreda, también el mismo año, *Santa María en Navarra* (1990), *Catedral de Pamplona. La otra historia* (1994).

Don Jesús Arraiza, fue impulsor en los años Sesenta del Camino y la peregrinación, con la animación espiritual y cultural de la asociación de Estella, presidida por Francisco Beruete y con la ayuda como secretario de Pedro M^o Gutiérrez Eraso. Ayudó a lo largo y ancho de la ruta a las asociaciones y cofradías del Camino de Santiago, y fui testigo de cómo trabajó por unir el mundo eclesial con los peregrinos, por fomentar la cordialidad entre

instituciones y miembros de entidades jacobeanas, y en definitiva en plasmar con su pluma ágil, los acontecimientos e hitos de esta ruta milenaria.

DON JAVIER NAVARRO

Pamplonés de pro, nació en la capital navarra el 7 de marzo de 1936 y de un fallo cardíaco, se nos fue el 13 de abril de 2019, don Javier Navarro, alma del Camino de Santiago en las últimas cuatro décadas, sobrino de don Luis Navarro, sacerdote preclaro de la diócesis, que seguro le empujó como todo el ambiente familiar a su vocación. Se ordenó sacerdote en Pamplona el 24 de junio de 1962 y su vida ministerial está muy relacionada con su condición de Canónigo Estable y subprior de la Real Colegiata de Roncesvalles. Atendió espiritualmente pueblos pequeños de la zona como Aincioa, Esnoz, Linzoáin, Orondriz, Urricelqui y colaboró como todo el equipo colegial en Valcarlos, Burguete o Viscarret. Tras su cambio de residencia, por prescripción médica, se instaló en Pamplona, en las Hermanitas de los Pobres y en los últimos años celebraba misa en la parroquia de San Agustín.

Compañero de fatigas de los pioneros en el marcaje de flechas amarillas, como Elías Valiña y Andrés Muñoz, don Javier Navarro fue como subprior de Roncesvalles, como orientador de peregrinos, como andarín empedernido por la ruta jacobea y los montes Pirineos tan familiares para él, un ejemplo y un guía. Fue Delegado del Camino de Santiago en Navarra. Don Javier Navarro alcanzó notoriedad universal por la famosa bendición que al final de la misa del Peregrino impartía en diversos idiomas, con unas frases elegidas según los peregrinos y sus idiomas, ante la Virgen de Roncesvalles. Tuvo mucha relación con asociaciones francesas, especialmente con la decana de París gracias a su amistad con sus directivos y en especial de su secretaria general –otra histórica–, Jeannine Warcollière, y también con las más próximas de Pirineos Atlánticos y Aquitania; y además, como hombre bueno y listo, supo estar en la doctrina jacobea correcta, pero también en los mil detalles que la peregrinación, mejor, el peregrino precisa. Participó en muchas jornadas jacobeanas, y con su simpatía, su afabilidad, esa ironía que le hacía brillar en los ojos, nos dio lecciones a raudales.

Sus últimos años estuvo residiendo, tras situaciones delicadas de salud que superaba con su buen apetito y mejor humor, en el Asilo de las Hermanitas de los Pobres de Pamplona,

rodeado de sacerdotes y amigos, internos unos, y otros que pasábamos a recibir sus muchos y buenos criterios. Sus andanzas de montañero, su ir y venir de Roncesvalles a Pamplona, su fina ironía y sus acertadas observaciones acerca de la toponimia tradicional y huellas camineras, nos depararon buenas horas de enriquecimiento personal en el espíritu y en la inteligencia.



Don Javier Navarro Ladrón de Guevara

Su papel, como responsable diocesano en el Camino lo resumía con estas palabras en la *Estafeta Jacobea*: "Es mi misión de Delegado Diocesano, alentar en los sacerdotes del Camino y en sus comunidades estas sensibilidades de hospitalidad y testimonio cristiano. Al mismo tiempo que colaborar y acompañar a las asociaciones jacobeanas en su empeño por fomentar las mejores esencias de la peregrinación". Ahí es nada.

ANDRÉS MAÑOZ GARDE

No es fácil hablar de un amigo del alma que tanto ha influido en los que nos hemos sentido peones camineros en el despegar del Camino de Santiago. Andrés, fue el impulsor de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago en Navarra, su primer presidente (1987-1989) y uno de los protagonistas de este relanzamiento del Camino desde hace medio siglo. Él hizo en 1971 la peregrinación a pie, y

tomó desde entonces, paso a paso, un compromiso con la revitalización de esta costumbre milenaria. Yo lo conocí por tareas profesionales, pues ambos compartimos dedicación al Magisterio. Fue profesor de Educación Especial y estuvo casado con María José Labiano, también profesora de EGB, y juntos formaron una familia de seis hijos, amorosa donde las haya, en la que el espíritu jacobeano se ha perpetuado hasta nuestros días.

En enero del año santo de 1982 vino Andrés a verme a la Diputación Foral donde yo trabajaba, acompañado de Elías Valiña de todos reconocido como el prohombre del resurgimiento jacobeano del siglo XX y de Javier Navarro, compañero de fatigas y de dichas en estas tareas de fomento del Camino. Desde esa fecha hasta febrero de 1987 en que formalizamos ante notario la asociación, tuvimos frecuentes contactos con personas y entidades que estaban interesadas en el mismo empeño. Estos tres soñadores, así me lo pareció, junto a otros primeros espadas, se pusieron manos a la obra, con minuciosos estudios no exentos de ilusiones ambiciosas, de los que se encargaba Andrés y hablaban, encargaban tareas, preguntaban a los expertos, y sobre todo pie a tierra, andaban, pisaban, dejaban huella en esta ruta milenaria que nos propusimos con nuestra modesta aportación poner de actualidad. En noviembre de 1982, el papa San Juan Pablo II fue peregrino y lanzó el grito a Europa de buscar en sus raíces su misión en la Historia. Al poco, en 1987, la declaración, Marcelino Oreja a su frente, del Consejo de Europa del Camino de Santiago como Primer Itinerario Europeo, y dos años más tarde, en agosto de 1989, la Jornada Mundial de la Juventud con el Papa animándola desde el Monte del Gozo, dieron el espaldarazo a nuestros bienintencionados empeños.

Se concentraron bastante de ellos en la preparación del Congreso Internacional de Jaca, presidido y liderado por Elías Valiña, que con reuniones preparatorias en otras ciudades, quisimos fuera el pistoletazo de salida de una carrera, sin competición alguna, pero sí con el mejor espíritu de superación, íbamos a acometer. La preparación, el desarrollo y la ejecución de pautas o propuestas, tuvo un espíritu cooperativo en el que participaron, asociaciones, ayuntamientos, instituciones civiles y eclesíásticas, y personas singulares que quisieron aportar entusiasmo y energías. Este congreso celebrado del 23 al 26 de septiembre de 1987 fue fundamental en nuestra pequeña historia. A la Asociación de Navarra se nos encomendó en él la tarea de estudiar

y proponer a las instancias adecuadas, el trazado del Camino que fuera susceptible de ser transitado, a pie, en bicicleta o a caballo, sin descartar lo que podríamos llamar el turismo convencional y tampoco las peregrinaciones acostumbradas que atraía Santiago de Compostela.



Guerendiáin (Elorz): Flecha amarilla bajo logo jacobeo

El asombroso sentido de responsabilidad que tenía Andrés nos hizo "poner las pilas" y trabajar sin descanso por ofrecer información exacta al peregrino por la ruta adecuada desde su casa habitual, con alojamientos que fueran asequibles y con los servicios que los hitos más importantes del recorrido pudieran ofrecer. Este grande del Camino, Andrés Muñoz, fue una máquina de vivir, hacer y mostrar el Camino. Elías Valiña senos fue pronto, al finalizar 1989 tras estancias prolongadas en Pamplona por la asistencia médica que recibía. Contamos con la colaboración de muchas personas e instituciones. El ministerio de Obras Públicas puso a nuestra disposición pintura amarilla de las que señalizaban las obras en carreteras y enseguida los señadores pensamos que era el color pontificio y el de la luz que nos iluminaba. Jean Passini, Arturo Soria y Puig con el MOPU, y otros expertos en cada comunidad española, las asociaciones y las instituciones aunamos esfuerzos para ofrecer el mejor trazado del Camino, por el itinerario Francés y otros más secundarios, los caminos con minúscula. En Navarra, el Gobierno de la Comunidad Foral procedió con nuestras observaciones y el co-

rrespondiente procedimiento administrativo a definir y trazar el Camino, procediendo a expropiación de senda de tres metros con afección a ambos lados de unos metros para usos derivados de él, cuando no podían usarse los caminos públicos. Andrés y su equipo pasaban y repasaban con su pintura amarilla las diferentes etapas.



*Andrés Muñoz Garde por el Camino.
Portada Estafeta Jacobea N° 10 (mayo de 1992)
(Fotografía de la Fund. Mencos)*

Pronto vimos que Andrés era una máquina, un motor, que siempre iba por delante. En el verano de 1988 dirigió lo que podríamos llamar una gesta jacobea: la peregrinación pamplonesa a Santiago con 150 participantes que durante mes y medio del verano hicieron desde Navarra el Camino con abundantes experiencias culturales, espirituales y de amistad. La marcha fue organizada por el Ayuntamiento de Pamplona, con su alcalde –Javier Chourraut– al frente y el apoyo en dos técnicos de categoría como Arantza Zozaya y Valentín Redín, junto a funcionarios también entusiastas como Mariano Martínez Munárriz. Buen número de los integrantes de esta expedición se hicieron socios de la asociación de Navarra, en un momento de crecimiento espectacular de sus miembros y quizás en correspondencia a nuestros trabajos de apoyo.

La marcha acabó en la catedral compostelana y en el Obradoiro con una multitud de adheridos –1.500 llegaron desde Pamplona en tren–, donde vieron a los Gigantes de Pamplona, –nos dijo el activo o activista santiaguero.

Andrés en 1989 nos dijo que había que buscar una ruta desde el sur, que denominamos con evocación antigua Camino Mozárabe o Vía de la Plata, desde Sevilla hasta Astorga, que un centenar de andarines recorrimos y marcamos ante el asombro de los lugareños, el espacio entre Sevilla y Astorga en dos periodos Semana Santa y Pascua de 1990 y verano de 1991. Andrés no paraba y nos puso la meta de incluir a Zaragoza y las tierras del Ebro, por el camino que llevaba su nombre y del que había vestigios de peregrinos desde 1960, y allí fuimos después. Lo mismo que en el camino desde Bayona hasta Arre, por Urdax y Baztán. Hicimos marcaje en tierras francesas y nos asomamos a Portugal. Nuestra asociación tuvo y tiene como socios miembros destacados de otras asociaciones nacionales e internacionales, y con ellos hemos ido aguas arriba de nuestro solar navarro. Vinieron poco a poco guías que actualizaron las primeras de Eusebio Goicoechea, Elías Valiña y Millán Bravo, por los diferentes itinerarios, hasta enlazar con el cambio de siglo y milenio con las descripciones en móviles e internet.

Andrés nos dejó un poco huérfanos pero con los deberes encargados, joven y lleno de energía el 11 de marzo de 1992, a los 56 años. Consulto mi agenda y veo que yo le felicitaba por su cumpleaños el 3 de julio. Según creo, él me dijo que había nacido en Echalar pues su padre trabajaba en la aduana o puesto fronterizo de allí. Su muerte fue un golpe tremendo que sólo con sentido sobrenatural pudimos encajar. Una infección de quirófano, tras una exitosa intervención cardiológica en la clínica Universidad de Navarra se lo llevó de este mundo. Jesús Arraiza, otro soñador escribió en la prensa al día siguiente de su muerte: "Ha sido para él el Camino de Santiago prioritario en sus entusiasmos. Debemos mucho a Andrés en su señalización, esas marcas amarillas que lo mismo te encuentras en una piedra cualquiera junto a Cirauqui, en un árbol del páramo que rodea al Burgo Rarnero o en un cruce escondido que debe partir de Triacastela. Grande ha sido su ilusión jacobea a lo largo de estos años" (Jesús Arraiza, *Andrés Muñoz, Diario de Navarra*, 12 de marzo de 1992).

Andrés trazó el Camino y nos enseñó a andar por él. En junio –día del Corpus Christi– del año 1987, la Asociación que presidía hizo la primera marcha dominical que desde entonces –salvo las semanas veraniegas– ha venido realizando hasta el mes de marzo de 2020, que por razones de la pandemia del Covid-19, han debido ser suspendidas. Esa primera marcha dominical fue desde San Juan Pie de Puerto hasta Roncesvalles, y que todos los años, en la misma fiesta, nos lleva al Roncesvalles que tanto nos evoca, y al que nos sentimos muy unidos los peregrinos del mundo entero. Y allí, seguimos con ojos cerrados o semiabiertos, soñando en esta realidad milagrosa del Camino de Santiago. **PREGÓN**

El autor es cofundador de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago en Navarra y actualmente miembro de la junta directiva. Hermano Mayor de la Archicofradía de Santiago y miembro de la Academia Xacobeá.



Viana: Alberguería Andrés Muñoz

